



Virginia Rubiolo: «Deseo que el VII Congreso, en el que festejaremos los primeros cincuenta años del Colegio, nos encuentre unidos, disfrutando y celebrando el éxito de la profesión»

Virginia Rubiolo, vocal suplente del Consejo Directivo, cuenta cómo se formó, se inició en la profesión y se relacionó con el Colegio y, finalmente, con la lista que ganó las últimas elecciones. Dice que fue y sigue siendo un desafío adaptarse al trabajo que ya lleva el Colegio, y estar atenta y saber decodificar las necesidades de la matrícula para hacer lo posible por satisfacerlas.



.....
| Por **Héctor Pavón**

Usted es traductora de inglés, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

Recuerdo claramente que a los siete años, cuando estaba en segundo grado, mi hermana empezó a tomar clases de inglés en un instituto y yo insistí hasta el cansancio a mis padres para empezar también. No sé bien si fue por interés en la lengua o por hacer lo mismo que mi hermana, pero ahí comenzó mi relación inquebrantable con el idioma.

¿Cuándo supo que su vocación era la traducción?

Siempre amé leer. Recorrí distintos géneros a lo largo de mi infancia, pero lo que me marcó fue empezar a leer la colección de El Club del Misterio y conocer a sir Arthur Conan Doyle y su Sherlock Holmes. En ese momento se fundió mi amor por la literatura con la pasión por el inglés. Me di cuenta de que yo quería ser la persona atrás de esos libros, que ayudara a otros a conocer esas historias maravillosas escritas en idiomas desconocidos.

¿Dónde cursó el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de ese entonces?

Cursé el traductorado en la Universidad del Salvador. Para mí la etapa implicó un cambio radical en mi vida porque me mudé de ciudad para estudiar, viví solo con mi hermana durante muchos años y me tuve que adaptar a un nuevo ambiente. La universidad fue de mucha ayuda, ya que fue un entorno cálido y en el que me sentía cómoda, donde disfrutaba de las clases y donde conocí a amigas que aún siguen en mi vida. Además, tuve el placer de cursar con docentes de alto nivel que alimentaron mi interés por la profesión. La etapa universitaria me ayudó no solo a ampliar mis conocimientos académicos, sino a abrir mi mente en cuanto a las perspectivas de la vida, a la diversidad de personas que coexisten en el mundo, a la posibilidad inagotable que brinda el saber.

¿Cuándo y cómo se vinculó al ámbito laboral de la traducción?

Más allá de algunos trabajos que hice a lo largo de la carrera, cuando estaba terminando el Traductorado Público, la universidad publicó una búsqueda laboral



para un puesto de asistente editorial en una revista. Me postulé, hice la prueba y quedé. Todavía me acuerdo de la emoción en el cuerpo cuando me enteré de que tenía mi primer trabajo como traductora. De modo que mi trabajo comenzó en relación de dependencia y fue así durante varios años. De la revista pasé a la aduana y después a otra empresa privada. En paralelo hacía trabajos independientes, traducía guiones y documentación personal. La vida me fue llevando a dejar la dependencia en la traducción y a dedicarme de manera independiente.

¿Dio clases, dónde? ¿Cómo fue esa experiencia?

Di clases a nivel universitario en mi querida USAL y actualmente doy clases en la Universidad Torcuato Di Tella. Ambos casos representaron para mí un desafío que asumí con mucha responsabilidad. Siempre me siento cómoda delante de un curso, compartiendo mi conocimiento e intentando ayudar a los alumnos a ser un poco mejores profesionales.

¿Cuáles son las áreas en las que se especializa, que más le gustan y donde se siente más cómoda? ¿Fue azar o elección?

Me especializo en las ciencias sociales y en la industria farmacéutica. Lo que más disfruto son los artículos o documentos relacionados con las ciencias sociales, sin dudas. Los temas son tan amplios que siempre aprendo algo nuevo. Este es un punto que me apasiona de la traducción, la posibilidad de aprender de diversas temáticas. Fue azar; el hecho de estar en contacto con investigadores y académicos del rubro hizo que me dedicara a trabajar en ese campo.

¿Qué pensó cuando fue convocada para integrar la lista?

«¡Guau!», eso fue lo primero que pensé. Me sorprendí, pero también me sentí honrada y halagada de que mi nombre hubiese surgido para esta tarea. Después de recibir el llamado que me convocaba a formar parte de



la lista, me quedé mucho tiempo pensando, analizando no solo la propuesta, sino también mi deseo. No voy a negar que me dio cierto miedo, como siempre que uno se enfrenta a algo desconocido y que implica este nivel de responsabilidad, pero también me alegró tener la posibilidad de transitar esta labor y comencé a fantasear con la idea que después, de hecho, terminó siendo una realidad.

¿Cuáles son los ejes de trabajo o desafíos que surgen en esta gestión, en cuanto vocal suplente del Consejo Directivo?

Los ejes de trabajo son la jerarquización de la profesión y de nuestro Colegio, siempre con una escucha atenta a las necesidades de la matrícula. Los desafíos son muchísimos, de distinto tipo. El desafío principal de estar a la altura de lo que requiere este rol, de manera constante y sostenida, sin dejar de lado mi trabajo y responsabilidades personales. Fue y sigue siendo un desafío adaptarme al trabajo que ya lleva el Colegio, y estar atenta y saber decodificar las necesidades de la matrícula para hacer lo posible por satisfacerlas. También tener la flexibilidad

Virginia Rubiolo: «Deseo que el VII Congreso, en el que festejaremos los primeros cincuenta años del Colegio, nos encuentre unidos, disfrutando y celebrando el éxito de la profesión»



que requieren estas posiciones en las que uno encuentra tanta gente y tantas problemáticas, para entender cuándo y cómo actuar de manera que sea favorable para todas las partes involucradas. Y, por supuesto, el desafío personal de adaptar mi vida a los tiempos y al trabajo que requiere el Colegio.

¿De qué modo se piensa hoy en las necesidades del matriculado?

Se piensa constantemente, desde distintas aristas. Desde el punto de vista profesional, en primera instancia, por ser la institución que nos reúne y representa, pero también desde el lado personal. Intentamos cubrir todas las necesidades que exigen las circunstancias siempre cambiantes y vertiginosas, que nos obligan a pensar un poco más allá. Todo el tiempo pensamos en cómo mejorar y facilitar el trabajo de los traductores y de las traductoras: pensamos en optimizar el espacio físico y los aspectos tecnológicos del Colegio, en los beneficios y cursos que se les pueden ofrecer, en la atención que se brinda, en los recursos con los que se cuenta. Sabemos que siempre falta, y que nos equivocamos, pero tenemos la

tranquilidad de trabajar con honestidad, dando lo mejor de cada uno.

¿Qué evaluación hace del equipo de trabajo que conformaron y que hoy integra el Consejo?

Hago una evaluación muy positiva. Es algo que suelo analizar en lo personal y que también hemos conversado de manera grupal. Somos siete personas muy diferentes dentro del Consejo, todas con ideas diversas y con antecedentes distintos que hacen que cada una tenga un aporte particular y una perspectiva única. Los intercambios son enriquecedores, muchas veces largos, ya que se le da el espacio a cada uno para que pueda expresarse y defender sus ideas. Como en cualquier grupo, no siempre estamos de acuerdo en todo, pero llegamos a conclusiones que, aunque no nos conformen a todos, sabemos que son las mejores para la institución. Además, trabajamos de manera mancomunada con el Tribunal de Conducta, lo que considero una fortaleza de esta gestión.

¿Cómo ve el presente y cómo vislumbra el futuro de la traducción en relación con el desarrollo ilimitado de las nuevas tecnologías?

Veo un presente formidable y auguro un futuro muy promisorio. Recuerdo mis épocas de estudiante, cuando iba con los diccionarios a rendir y hacía los trabajos a mano, y veo cómo ha cambiado y mejorado la realidad profesional en cuanto a los recursos, en tan poco tiempo que no puedo más que ilusionarme con el futuro. Y este optimismo no se limita solamente al abanico de recursos que tenemos en la mano los y las profesionales, sino también que se extiende a la cada vez más amplia posibilidad laboral que se vislumbra en los años venideros.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

Le diría que eligió una profesión hermosa, que lo va a sorprender de manera constante, que le va a permitir aprender, divertirse y sentirse especial. Le diría que se esfuerce, que haga redes de colegas en los que apoyarse y a los que consultar, que esté en constante actualización. Y, por supuesto, le diría que se acerque a su Colegio, que siempre lo esperará con los brazos abiertos, dispuesto a ofrecerle toda la ayuda que necesite para ser cada vez un mejor profesional.

Cuéntenos un poco de sus gustos personales y pasatiempos (lecturas, cine, gastronomía, etc.).

Me encanta mirar películas y series. En especial, me gusta el género policial, pero también disfruto de buenas comedias, de *thrillers* y de románticas. Amo jugar, a lo que sea, especialmente juegos de mesa y de cartas. En mi casa natal siempre se les dio un espacio a los juegos, y eso hizo que tuviera una conexión muy estrecha con mi lado lúdico. También disfruto del teatro, no solo de ir, también de actuar. Estoy desde sus inicios en el grupo de teatro del Colegio, que, de la mano de su directora, fue creciendo hasta llegar a ser la compañía actual, y todos los sábados encuentro en ese hermoso grupo un lugar único. Disfruto mucho de leer, tanto en inglés como en español. Ahora estoy leyendo *El evangelio según Van Hutten*, de Abelardo Castillo, y estoy disfrutando cada página. Me gusta cantar y pintar, dos disciplinas que también estudié en algún momento de mi vida. Evidentemente, tengo un lado artístico muy fuerte, que se contrapone con el casi nulo lado deportivo: me encantan los deportes, pero no soy buena en ninguno.



↓ Biografía de Virginia Rubiolo

Nací en San Nicolás y me mudé a la ciudad de Buenos Aires a los diecisiete años. Estudié primero el Traductorado Científico-Literario y luego el Traductorado Público de Inglés, ambos en la Universidad del Salvador. Me matriculé en el CTPCBA en 2006. En 2011 completé el curso de posgrado de Formación del Traductor-Corrector (CTPCBA-*Litterae*). Me uní a la Comisión de Idioma Español en 2011 y de 2013 a 2016 ocupé el puesto de secretaria. Conduje el programa *Entredichos*, junto con Damián Santilli y Valeria Cardozo, desde sus inicios hasta diciembre de 2016. Participo del grupo de teatro del CTPCBA, A Tracción Teatro, desde octubre de 2015.



En el área profesional, comencé a trabajar en la revista *TGM Latinoamérica* como asistente editorial, luego pasé a la Dirección General de Aduanas y posteriormente a una empresa en la que traducía documentación personal y académica. Después de un tiempo, me dediqué a la traducción y a la corrección independiente, y a la docencia.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Estoy llena de sueños y de proyectos, supongo que es eso lo que nos da impulso y nos mantiene con energía. En lo personal, deseo seguir creciendo como persona, seguir poniéndome a prueba para ver qué soy capaz de hacer, seguir viviendo experiencias que me permitan conocerme cada vez más y que me mejoren. En cuanto al Colegio, a largo plazo sueño con que sea un referente para la profesión y un modelo por seguir para otras instituciones. A corto plazo, sueño con que podamos llevar a cabo todas las ideas que fueron surgiendo basadas en la firme convicción de que debemos jerarquizar nuestra querida profesión. Los proyectos para lograrlo son muchos. En lo que respecta a mi área de trabajo, deseo que podamos seguir mejorando el servicio que brinda la Biblioteca, que la Librería pueda seguir agrandando su oferta de ejemplares; y, claro, seguir extendiendo la variedad de beneficios que se le ofrece a la matrícula. Y deseo que el VII Congreso, en el que festejaremos los primeros cincuenta años del Colegio, nos encuentre unidos, disfrutando y celebrando el éxito de la profesión. ■